

BADAJOS ESQUIZO: UN PATCHWORK-ENSAYO

Artemio Baigorri Agoiz

Resumen.-

El artículo plantea una mirada fractal a la evolución reciente de la ciudad, atendiendo tanto a presentes (reales o virtuales), como sobre todo, dada la naturaleza de la colección, en base al pasado, o pasados. Puesto que el pasado no sólo tiene distintas lecturas, sino que en el caso de las ciudades podemos observar pasados que son muy distintos, incluso en su nuda objetividad, según desde qué posición social han sido vividos. En este caso son visionados desde la propia experiencia vital del autor.

El concepto con el que jugamos es el esquizo, que como es sabido remite a la esquizofrenia, una dolencia que sin duda caracteriza a esta ciudad, pero cuyo campo semántico es más complejo, referido a ambivalencias y contradicciones. Así, el artículo presenta, sin pretensión alguna de ser la última palabra de nada, ni siquiera de presentar una tesis sólida, algunos elementos que deberían considerarse para pensar, y entender en sus limitaciones estructurales, Badajoz.

El texto es una combinación reticular de textos actuales y antiguos, de autoplagio según la concepción moderna del hipertexto y sus pecados. Un patchwork construido con retales rebuscados en el baúl de antiguas miradas.

Introducción.-

Este trabajo se escribe para una colección erudita, académica en su concepción y gestión, dirigida por un historiador con amplia experiencia investigadora, que viene recogiendo trabajos eruditos e investigaciones académicas sobre Badajoz. Sin embargo, no es un artículo erudito, no es el resultado de una investigación histórica. Está compuesto bajo la forma del ensayo y en un estilo, en primera persona, que a algún lector puede incluso perturbar. Aunque en realidad sí es el resultado de una investigación histórica, sobre la propia relación del autor con la ciudad objeto de análisis, tras un arduo trabajo en los archivos de la memoria neuronal y escrita.

Sobre Badajoz he escrito algunos cientos de páginas, no todas publicadas: informes oficiales, informes discretos, un libro, artículos, conferencias, sugerencias de acción a iniciativa propia, de colectivos, o también a petición de políticos, incluso algún pequeño discurso ajeno. Y he respondido a algunas entrevistas en prensa, radio o televisión, sobre asuntos de interés para la ciudad. Mucho de lo escrito probablemente hoy esté obsoleto, mientras que otras páginas siguen tan de actualidad como hace diez, veinte o treinta años. Este texto está compuesto, como un patchwork, con fragmentos de algunos de esos textos. Por supuesto, los más castos intelectualmente hablando.

Imagen 1: El patchwork

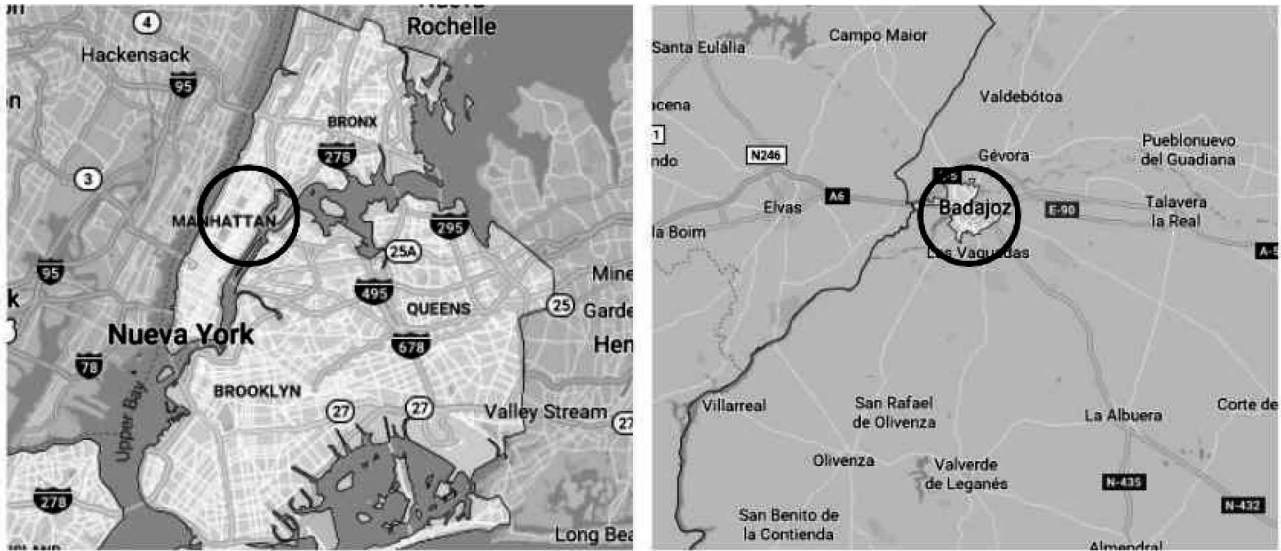


Escribo parte de estas líneas introductorias en Nueva York, viendo por la ventana de un hotel vetusto unos no menos vetustos y sucios edificios, tras los que sin embargo emerge la elegante aguja del edificio Chrysler que en la noche se tiñe de mil colores. Hoy tiene los del arco iris de la fiesta del Orgullo LGTBI.

Y se me hace aquí difícil pensar en Badajoz como en ciudad. Virtualmente vuelvo a casa desde Manhattan, planeando sobre Google Maps, y apenas veo una aldea. Una aldea perdida en el cuasi-desierto extremeño, casi invisible si tomamos como escala ese enjambre, *BosWash* (acrónimo compuesto por las primeras sílabas de Boston y Washington, en los extremos de la conurbación), que se extiende a lo largo de 800 kilómetros de Norte a Sur, habitado por casi 70 millones de habitantes, en cuyo centro está Nueva York y en cuyo núcleo está Manhattan, yo en esta habitación de hotel barato. Badajoz se vería perdida no ya en esa conurbación que inspiró el concepto de megalópolis a Jean Gottman¹, sino tomando como referencia únicamente la ciudad de Nueva York. Podría ser poco más que *el barrio*, el Harlem español. ¿Cómo me atrevo entonces a hablar de “la ciudad de Badajoz” sin sentir que caigo en el más espantoso ridículo analítico? Véase la imagen, en la que los dos fragmentos de mapa están tomados exactamente a la misma escala.

¹ GOTTMANN, J. (1961) *Megalopolis. The urbanized northeastern seaboard of the United States*. New York. The Twentieth Century Fund.

Imagen 2: La escala de las ciudades

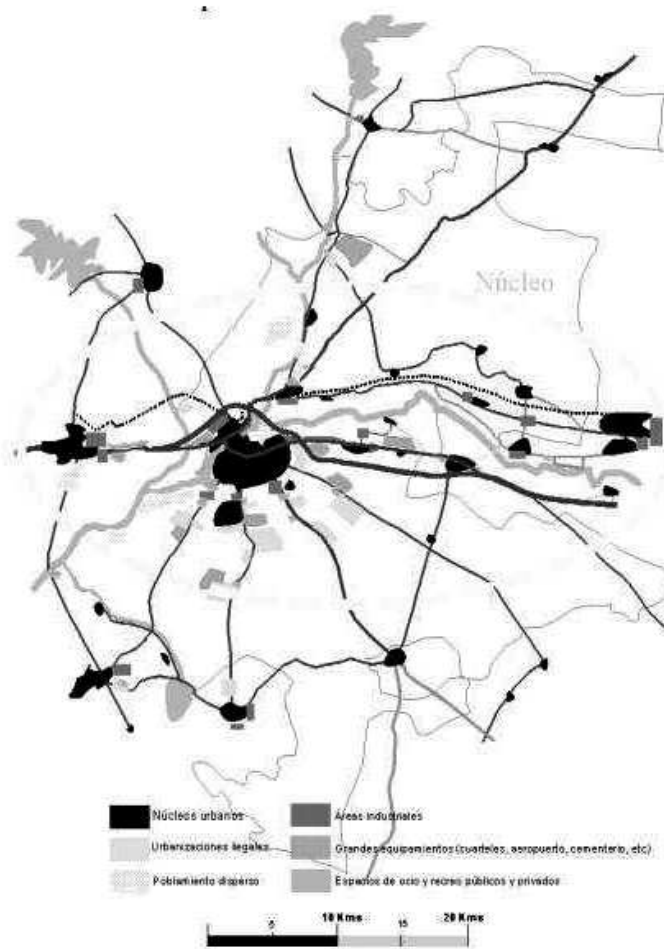


Pero enseguida pienso en el bucólico pueblo de la corona mesopolitana² en el que ejerzo de “commuter”³ durante seis meses, y entonces consigo hacer visible la condición urbana de Badajoz. Incluso la condición metropolitana de los pueblos de su entorno, desde los que a diario se desplazan a Badajoz (a trabajar, a estudiar, a comprar, a pleitear, a pagar impuestos, a ligar) decenas de miles de personas. No sabemos cuántas porque desde hace décadas no se realizan investigaciones serias sobre la ciudad y su entorno. La conversión en pueblos-dormitorio de buena parte de la corona mesopolitana, Elvas incluida, debido a la burbuja inmobiliaria sufrida la pasada década, no ha sido aún estudiada en sus consecuencias. Carreteras como la de Olivenza (cuya conversión en autovía sigue a la espera desde que el gobierno del presidente Monago detuviera la obra en 2011) constituyen de hecho tramos viarios de riesgo muy alto.

² El concepto de mesópolis lo he desarrollado en BAIGORRI, A. (2001). Hacia la urbe global. Badajoz, mesópolis transfronteriza, Editora Regional de Extremadura. Mérida.

³ El término de “commuter” fue introducido por la Sociología Urbana y el urbanismo en general para referirse a los trabajadores que residen fuera de las grandes ciudades americanas, en los llamados *suburbios* (equivalentes a las *urbanizaciones* europeas) y en las pequeñas ciudades del área metropolitana.

Imagen 3: Área metropolitana



Fuente: Baigorri (2001)

Más aún, mi propia teoría de la Urbe Global plantea que en realidad sería indiferente el tamaño de Badajoz. Pues lo urbano, la ciudad, la civis, la urbe, más allá de los espacios concretos, es:

*“un continuum inacabable en el que se suceden espacios con formas y funciones diversas, con mayores y menores densidades habitacionales, pero que en su totalidad participan de una u otra forma de la civilización y la cultura urbanas”, hasta el punto de que, al abarcarlo todo y descansar sobre las telecomunicaciones, la ciudad “deja de existir como espacio físico (...), se hace virtual”.*⁴

⁴ BAIGORRI, A. (1995), ‘La ciudad como organización física de la coexistencia’, en A.HERNÁNDEZ y R.LÓPEZ DE LUCIO, dirs., Curso sobre Rehabilitación Urbano-Ecológica de la ciudad europea, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Madrid.

Y no hay que olvidar que las mesópolis “*cumplen la función de integrar lo rural en lo urbano en términos de igualdad. Son las que más eficazmente transmiten los valores y cultura urbana a los intersticios rurales incorporándolos progresivamente a la urbe global*”.⁵

Entre la aldea y la urbe global, por tanto, está Badajoz. Algo tiene de aldea perdida todavía. A la hora de proponer la realización de un Congreso Académico indefectiblemente aparece el asunto de las comunicaciones, la enorme distancia a casi cualquier punto de España. Alegamos entonces tener un aeropuerto internacional en Lisboa, que dentro de unos años incluso estará algo más cerca, a apenas 180 kms. Pero, ciudad al fin aunque haya quien lo ignore, también sigue siendo habitual ver llegar viajeros que esperan encontrar aquí la España profunda, la miseria, las gitanillas correteando por la Plaza Alta, y se sorprenden. Hay quien llega esperando ver pasar las cachanillas, esas cinematográficas plantas secas que el viento hace rodar en el desierto de Arizona.

- *Oye, pues resulta que se come bien aquí, ¿no?*
- *Oye, pues no hay mucha inseguridad, ¿no?*
- *Pues llueve más de lo que creía, ¿verdad?*
- *Anda, si hay universidad y todo*
- *¿Y aquí en la capital también cobra todo el mundo el PER?*

Son frases, todas ellas, escuchadas en alguna ocasión a visitantes. La síntesis esquizoide de esa paradoja estriba en la posibilidad de que, como respuesta a la afrenta que un alcalde ultramontano, una confluencia de colectivos LGTBI y medios de comunicación hayan ubicado en la la ciudad la que ya es la segunda celebración gay del país. La Fiesta de los Palomos es un indicador netamente urbano que surge de un comentario sólo esperable en la España más profunda, más rural, más “atrasada” culturalmente.

¿De quién hablamos?: un municipio como un país.-

Pocas veces se tiene plena conciencia en la ciudad de las inmensas posibilidades que Badajoz, como municipio, ha tenido y tiene. La ignorancia de su potencial actúa como ansiolítico de esta ciudad esquizo; ayuda a olvidarse del estado de estancamiento real en el que a veces puede permanecer, sin que se note (porque los bienes de consumo siguen llegando) décadas.

“Badajoz es, simultáneamente, principal núcleo habitado en un gigantesco término municipal; principal centro agropolitano de una extensa y fértil comarca de regadío; capital de una también extensa provincia, y principal ciudad fronteriza en la raya de Portugal, asentada sobre uno de los ejes radiales de la península.

Con 1500 km² de término, el municipio de Badajoz (recientemente reducido en unos 30 km² al segregarse Valdelacalzada) es mayor que algunos Estados reconocidos por la ONU, y casi tan grande como la provincia de Guipúzcoa. De Norte a Sur, la distancia entre los extremos del término municipal es de 70 kms, mientras que de Este a Oeste los extremos más alejados distan unos 50

⁵ FERNÁNDEZ, R., LÓPEZ REY, J.A. (2003), “Badajoz, mesópolis transfronteriza”, Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. VIII, nº 460: URL <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-460.htm>

kms. Se trata de un territorio extremadamente complejo, que incluye desde zonas de sierra, con alturas máximas cercanas de los 500 metros (Sierra de Loriana al Norte, en las estribaciones de la Sierra de San Pedro) y mínimas de 180 metros, en las Vegas del Guadiana, que cubren la franja central del término municipal.

El río Guadiana secciona en dos mitades casi iguales el término, y a él desembocan en su margen derecha los ríos Alcazaba, Gévora (que a su vez recoge las aguas del Zapatón) y Caia, mientras por su margen izquierda recoge las aguas de algunos arroyos de gran recorrido (como Rivillas, Calamón e Hinojales), así como del río Olivenza. A los que hay que añadir como cursos importantes artificiales los canales de Lobón (margen izquierda) y Montijo (margen derecha), que terminan en el término municipal. Y es en esa franja central donde se concentra la población y la riqueza del municipio.

En realidad, en la ciudad de Badajoz sólo habitan 111.000 de los casi 130.000 habitantes del municipio [datos de 1995]. En las Vegas del Guadiana diez poblados de colonización agrupan a más de 10.000 personas, a las que hay que sumar otras 1.200 personas que residen en viviendas también construidas por el INC y vinculadas a la explotación. Y al menos otras tantas personas residen en viviendas vinculadas a las explotaciones, en fincas de secano y regadío, así como en urbanizaciones ilegales. Si a ello añadimos la existencia de tres grandes acuartelamientos desperdigados en el territorio (Cuartel de Sancha Brava en el Sur, División Acorazada en el Norte, y Base Aérea al Este, todos ellos en la franja central del término municipal), podremos concluir la complejidad de este territorio, completo como una provincia.

Todos estos núcleos urbanos (empezando por la propia capital) vienen extendiéndose en los últimos años, sobre todo siguiendo las carreteras, sea con usos residenciales, industriales o de servicios, constituyendo lentamente una pequeña malla metropolitana, si bien a costa de la desaparición de tierras de cultivo en regadío de alta productividad.

No obstante, fuera de las Vegas del Guadiana el territorio de Badajoz está prácticamente despoblado, aunque en los últimos años la extensión del fenómeno de la segunda residencia ha propiciado la aparición de núcleos clandestinos (aunque hasta la fecha tolerados) de poblamiento que ofrecen una cierta apariencia de presencia en el territorio. La existencia de una red radial de vías de carreteras y caminos (aunque un pseudo-anillo que conecta San Francisco de Olivenza, San Rafael, Valverde de Leganés, La Albuera, Alvarado, Talavera, Valdelacalzada, Guadiana, Alcazaba y la carretera 530 da una falsa sensación de malla que no funciona como tal) es en cualquier caso un buen índice de los bajos índices de poblamiento y aprovechamiento del territorio.

Pero el término municipal está prácticamente rodeado de núcleos de población, constituyendo a su vez una corona de influencia directa y potente, tanto en el lado español como en el lado portugués de la frontera. La pertenencia de estos espacios al hinterland más inmediato de Badajoz es tan clara que los tres embalses del entorno, que se reflejan en el esquema, son utilizados de forma predominante por la ciudad: el de Villar del Rey para abastecimiento, y para el esparcimiento ciudadano los de Caia y Piedra Aguda (este último a pesar de las fuertes restricciones impuestas desde la municipalidad de Olivenza, beneficiaria más directa de sus aguas). (...)

Siguiendo las leyes de la urbanización, la red de carreteras a través de las cuales se comunica Badajoz constituye una malla por la que se extienden los usos y actividades urbanos (residenciales, industriales, equipamentales), excepto por el NorOeste de la ciudad, donde la existencia de la frontera ha impedido la urbanización de la carretera de Campomayor. El tejido intersticial formado por esta red radial de carreteras constituye un caldo de cultivo para la urbanización espontánea (y en consecuencia caótica, y de peligrosos efectos urbanísticos).

Naturalmente, a medida que nos acercamos a la ciudad la intensidad de ocupación metropolitana se acrecienta, mientras que por el contrario al alejarnos del centro el vacío de usos urbanos es

cada vez mayor, especialmente en las áreas Norte y Sur, alejadas de las tierras de regadío, que quedan fuera del eje citado Montijo-Elvas. Siguiendo el esquema de otras muchas ciudades, estos espacios más alejados, sobre los que la presión urbanística es ínfima, y en los que los precios del suelo son todavía muy bajos, son los preferidos para la instalación de los grandes equipamientos (como los cuarteles, el campo de fútbol, la cárcel, el cementerio, etc.). Pero su carácter plenamente metropolitano queda puesto de manifiesto especialmente por la presencia de elevadas densidades de segunda residencia (siempre ilegal).

Si el hinterland inmediato de Badajoz está constituido por lo que hemos denominado su área metropolitana o con más exactitud su área agropolitana, que de hecho en buena parte coincide con lo que siglos atrás fue el “territorio de Badajoz”, su gran espacio de influencia está constituido, en mayor medida incluso que el conjunto de la provincia, por el eje de las Vegas del Guadiana: un territorio vertebrado por el cauce y, sobre todo, por regadíos y las infraestructuras (ferrocarril, autovía, oleducto, en el futuro gaseoducto) que se concentran a ambas márgenes del río Guadiana.

Badajoz, aunque geográficamente no esté en la cabecera de las Vegas, constituye en cualquier caso la cabecera efectiva de este territorio, de poco más de 120 kms de largo y menos de 20 de anchura media, en el que se concentran casi 350.000 habitantes y el mayor potencial económico de la región”.⁶

El triángulo, el triángulo.-

Ese gigantesco territorio, en cuya franja central, en las Vegas del Guadiana, se concentra actualmente su capacidad productiva, la población y la riqueza, se ubica a su vez en un marco territorial más amplio. Escribía/anunciaba, en 1995:

“Lo que durante siglos ha sido una ubicación periférica, y en fondo de saco (sin salida directa al océano) va a transformarse, por efecto de la Unión Europea y gracias a las nuevas infraestructuras en curso (en el supuesto, naturalmente, de que todas las previstas en el diagrama lleguen a materializarse: gaseoducto, autovía al Mediterráneo, autovía de la Plata, ferrocarril de alta velocidad o velocidad mejorada a Lisboa...), en una situación, si no privilegiada, sí francamente beneficiosa, tanto para el conjunto de la región como para la propia agrópolis de Badajoz. Se trata de una posición central en el triángulo formado por Madrid, Sevilla y Lisboa, un vasto hinterland en el que se desenvuelven las vidas y las actividades económicas de más de diez millones de habitantes. En cierto modo, podríamos hablar en el próximo futuro de Badajoz como de la Zaragoza del Sur, por estar destinada a cumplir un papel muy semejante al que la capital aragonesa ha cumplido, en las últimas décadas, tanto respecto del corredor del Ebro (similar, aunque más antiguo y poderoso, al del Guadiana), como respecto al triángulo del desarrollismo español (Madrid-Bilbao-Barcelona). Ha sido sin duda esta ubicación geoestratégica de Zaragoza la que ha provocado su impresionante crecimiento demográfico y económico de los últimos años.

⁶ BAIGORRI, A., dir. (1995), Estudio socioeconómico de Badajoz, Ayuntamiento de Badajoz, Tomo 1.

*Ello quiere decir, naturalmente, que la tradicional salida al mar por Huelva, que en realidad nunca ha llegado a consolidarse, debería sustituirse por Lisboa, en términos de política territorial, metrópoli hacia la que debe orientar fuertemente sus intereses Badajoz. Lo que permitiría una prolongación natural del eje de las Vegas del Guadiana, a través de Elvas y Évora. Como implica la conveniencia de una presión institucional de Badajoz como principal ciudad de la región, y del eje Madrid-Lisboa, encaminada a conseguir que el trazado de la futura línea de alta velocidad (o simplemente de velocidad mejorada) entre las dos capitales peninsulares pase lo más cerca posible de Badajoz”.*⁷

Casi medio siglo mirando a Badajoz.-

Pero mis primeros escritos son más antiguos. Forman parte de uno de esos libros que terminan siendo prometeicos, fundamento identitario: *Extremadura Saqueada*⁸. En uno de los capítulos analicé la estructura de la propiedad en las Vegas Bajas, y en particular en Badajoz, pues en su término municipal se extiende buena parte de esta zona de regadío y colonización. Y aunque no se analizaba la ciudad, para hacer el trabajo residí por primera vez en ella durante unos días.⁹

Aquel conocimiento me sería luego útil para entender la ciudad. Esa estructura latifundista clásica, con una concentración del poder económico (basado entonces en la posesión de la tierra y en el comercio casi exclusivamente) en unas pocas familias, cuyos apellidos se entreveraban en las hojas registrales de la “contribución rústica”. Esa condición de clase hegemónica de los propietarios latifundistas, absentistas o no, marcaba fuertemente el devenir de la ciudad en el siglo XX. Latifundistas, funcionarios (que a menudo llegaban con un destino no buscado pero terminaban emparentando con las familias terratenientes), comerciantes y militares (como corresponde a toda ciudad de provincia, y que también emparentaban con el latifundio)¹⁰. Aunque ya estaba Galerías Preciados dando imagen de modernidad, aquel Badajoz cuya clase propietaria estaba perfilando se diferenciaba poco del que trazase en unas notas de viaje, apenas un cuarto de siglo atrás, Gerald Brenan:

*“una deslustrada y pequeña ciudad provinciana con un núcleo de tenderos y oficiales de clase media, unos cuantos soldados, contrabandistas, mercaderes de ganado y tratantes de caballos, y un amplio grupo marginal de extrema pobreza”*¹¹

Sin embargo Brenan atisbaba a ver la naturaleza con la que hoy defino a esta ciudad: esquizoide. Pues apenas unas líneas más arriba el mismo autor hablaba de un hotel moderno, de:

⁷ BAIGORRI, A., dir. (1995), Estudio socioeconómico de Badajoz, Ayuntamiento de Badajoz, Tomo 1

⁸ GAVIRIA, M., NAREDO, J.M., coord. (1977), Extremadura Saqueada, Ruedo Ibérico, Paris

⁹ Creo que acogido en casa del escritor Manuel Martínez Mediero, que triunfaba en Madrid con “Las hermanas de Buffalo Bill”.

¹⁰ Una película rodada en Badajoz, “La Guerra empieza en Cuba” (1957) de Manuel Mur Oti, refleja bien la sociedad local, aunque ambientada a finales del XIX. El galán (un militar castigado a Badajoz), viajando a su destino en tren, huye de un compartimento lleno de niños pero tiene que escoger entre uno lleno de curas y otro de rentistas.

¹¹ BREMAN, G. (2003), La faz de España, Península, Barcelona (publicado en inglés en 1950).

“chicas con sus mejores galas; jóvenes repeinados con brillantina en sus cabellos, tantos rayos y destellos de ojos y dientes entre ellos que uno habría dicho que era algún día especialmente festivo. ¡Que contraste esta escena de vida y alegría con el mortecino y melancólico aspecto de La Mancha!”.

Brenan visitó una ciudad en la que, existiesen o no, parecían no ser visibles las clases medias, reducidas de hecho a la mínima expresión. Un Badajoz de unos pocos ricos terratenientes, sus también escasos subalternos (comerciantes, altos funcionarios y clero) y la masa proletaria apretujada en las callejuelas de la Plaza Alta.

Ciertamente en 1977 la situación era muy otra. Para parte de esa masa proletaria, a la que se unió la que desde los años 40' había llegado desde los pueblos empujada por el hambre, se habían construido, o se estaban construyendo más bien, algunas barriadas de viviendas sociales y protegidas. Se levantaban imponentes bloques y urbanizaciones para los militares, para los funcionarios, pero también para los colonos de los poblados de colonización y para los trabajadores de las escasas industrias, los comercios y los escasos servicios existentes.

El resto, en realidad la mayor parte de la población, la que surtía de chachas y peones, se las tenía que arreglar como pudiese, recurriendo a la autoconstrucción de casillas de calidad ínfima allí en donde alguien les vendía un lote, o donde quedase un cacho de suelo público (cañada) que ocupar, a menudo junto a un río Guadiana en apariencia ya controlado por el sistema hidráulico del Plan Badajoz, pero al que aún desembocan, en la propia ciudad, aguas abajo del Plan, otros ríos y riachuelos que aún podían (y lo hicieron) causar disgustos.

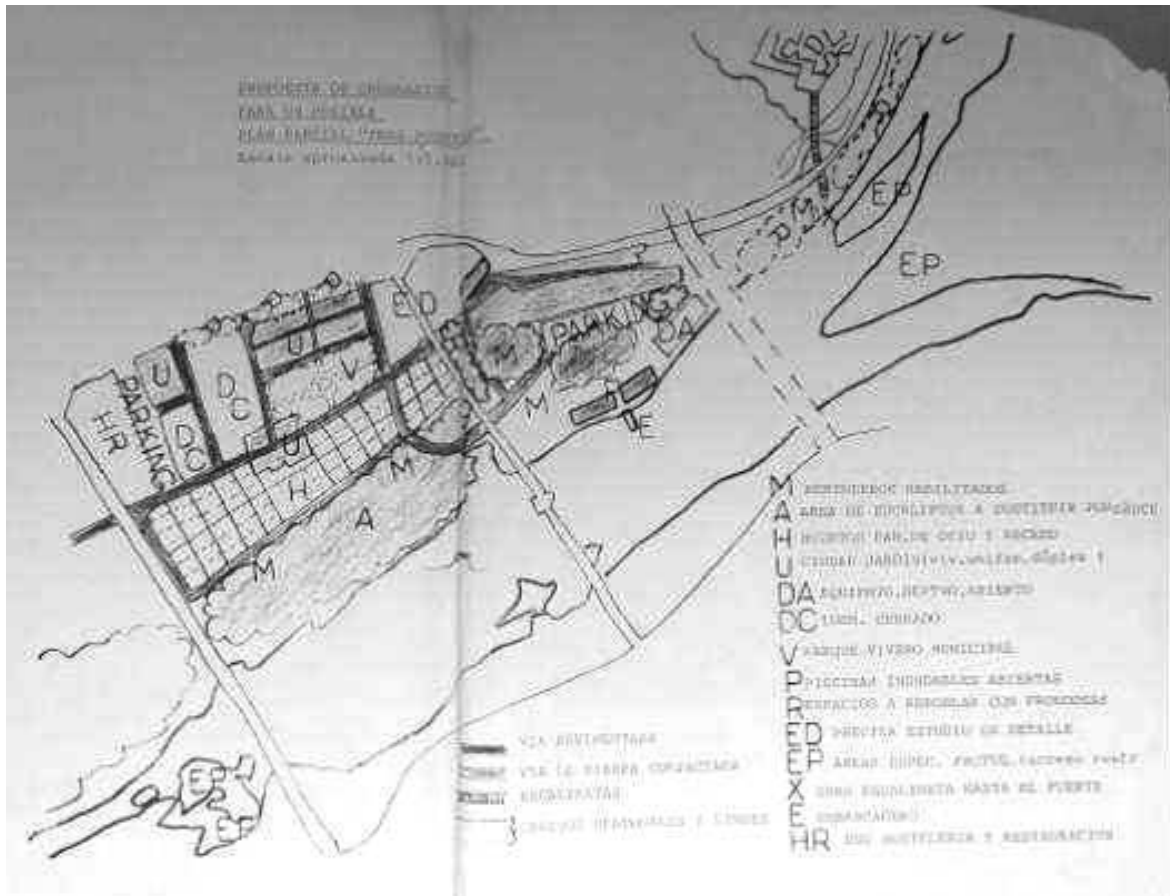
La doble periferia.-

Mis siguientes líneas sobre Badajoz las escribiría casi una década más tarde, cuando la oficina del Plan General de Ordenación Urbana me encargó un informe general sobre el suelo rústico y los bordes de la ciudad, las áreas periurbanas, sobre las que había investigado en el Área Metropolitana de Madrid¹², Puerto de Santa María y Alicante.

Esta vez se trataba de analizar la propia ciudad, o más bien la no-ciudad. En menos de un mes presenté un avance de urgencia, sobre el aspecto que me había parecido desde el primer contacto el más impactante en términos urbanísticos: el olvido del río Guadiana. El equipo del Plan estaba trabajando no sobre una ciudad cruzada por un río, sino sobre dos ciudades separadas por un río... que ambas ciudades desconocían. Se habían olvidado hasta de que diez años atrás aún se bañaban en sus aguas. No había ni planos del tramo urbano del río. No se habían molestado en incluirlo en el encargo del vuelo (cierto que la planimetría aérea era muy cara entonces, pero no era excusa). Les presenté unas propuestas de intervención para integrar el río en el planeamiento..., lógicamente para integrarlo en la ciudad, que hicieron que sobre la marcha se modificasen los bocetos del Avance de Planeamiento. Algunas de mis propuestas se han venido haciendo realidad, a lo largo de los 35 años que han pasado desde entonces.

¹² BAIGORRI, A., GAVIRIA, M. et al (1985), Agricultura periurbana, Dirección General del Territorio y Medio Ambiente. Madrid.

Imagen 4: Ideas para ordenación de la margen derecha del Guadiana urbano



Fuente: Baigorri, A. (1985), Informe sobre el Suelo No Urbanizable, Oficina del PGOU, Badajoz

En febrero de 1986 presentaba los principales resultados de mi trabajo (conté con la ayuda de la bióloga Montaña Rodríguez) en un documento de 60 páginas, y en agosto aportaba un documento con una propuesta detallada de Ordenanzas del Suelo Rústico (que aunque muy devaluadas, fueron en parte incorporadas al PGOU), un análisis crítico del propio Avance de Planeamiento, y una colección de propuestas concretas de intervención en el territorio, especialmente en el área periurbana. Aunque como apuntaba, lo más significativo era ese fenómeno: la existencia de una ciudad con un río inmenso que la cruza, pero que hacía como si no existiese. En suma, de espaldas al Guadiana.

“Todo el crecimiento de Badajoz se ha venido haciendo durante siglos de espaldas al Guadiana, sin duda porque hasta muy recientemente éste ha venido siendo un río peligroso, con tremendas inundaciones periódicas que aún hoy amenazan a veces a algunos barrios. La muralla de la ciudad antigua, en su parte más baja (Puerta Palma) marca posiblemente en su base la cota de máxima avenida conocida en la antigüedad.

A lo largo del siglo XX, sin embargo, con la regulación del río y sus afluentes se ha venido reduciendo drásticamente dicha cota, y en este sentido la construcción de las presas de Alange y la Serena, así como el propio canal de las Dehesas, van a suponer una minimización de los riesgos. De forma que ha venido quedando un cauce amplísimo en el que cientos de familias humildes

han hallado la tierra de nadie (tierra que nadie quería por el propio peligro de las inundaciones) en la que auto-construirse sus viviendas. No había otra opción para estas familias, y no es un fenómeno extraño; por el contrario se da en otras muchas ciudades con río sitiadas por la gran propiedad latifundista.

También como en otras ciudades, estos asentamientos no han sido exclusivamente de carácter residencial. En la mayoría de los casos la instalación de la vivienda venía acompañada de la ocupación de una pequeña parcela que, conquistada a las “miasmas” insalubres del río, pronto era plantada de frutales variados y todo tipo de hortalizas; unas cabezas de ganado que hallaban abundante y gratuito pasto en las orillas del río completan el cuadro de estas ocupaciones, que en muchos casos han dado en convertirse con el tiempo en auténticos barrios. No es extraño que sean las higueras los árboles frutales que más abundan (y aún era mayor su número tiempo atrás) en estas barriadas: la higuera es el frutal de los pobres, un árbol que prácticamente sin ningún cuidado da mucha cosecha (especialmente si el suelo tiene cierto grado de humedad), de un fruto muy nutritivo, muy calórico y fácil de conservar. Como no es extraño que entre el ganado haya predominado la cabra (la vaca del más pobre), y la vaca entre los más dinámicos (pues según hemos podido comprobar repetidas veces, y es asimismo comprobable aquí, el “cuento de la lechera” no es un cuento, sino reflejo cultural de una realidad económica).

El Guadiana es pues, sin duda y en mayor medida que ningún otro río en España, el río Padre de los desposeídos. Su dominio ha permitido liberar estos espacios para que los pobres más dinámicos hallasen cobijo; así como sus aguas derivadas por canales partieron los latifundios, con acequias como cuchillos que son vanguardia de la igualdad, dando tierra y pan a muchos miles de jornaleros extremeños.

Con Badajoz como ciudad, el Guadiana también ha sido un buen padre: la protegió y le ayudó a fortificarse con la ayuda de sus pequeños y últimos afluentes extremeños; le ha dado grandes espacios libres, verdes y hermosos, que todavía la ciudad no ha sabido incorporar dignamente a su trama urbana; y aún calma su sed en periodos de sequía. Sin embargo la ciudad no le ha correspondido, o no al menos en la medida en que lo exigirían tan grandes pruebas de amor. Más aún, hay que decir que afortunadamente Badajoz no ha tenido una potente industria, no ha sido nunca ni será una “gran ciudad”. Sólo gracias a este bajo nivel de desarrollo industrial se han podido conservar hasta hoy siquiera en parte, esas grandes riquezas que de verdor y grandes espacios ha construido el río a lo largo de siglos.

Tiempo es pues de volver la mirada de los pacenses hacia el Guadiana, como ya se hizo en otras épocas. Pero no la mirada cotidiana del que por habituado a ello no repara en sus grandes posibilidades y bellezas, no la del esposo, sino la del amante, imaginativo, apasionado y aún a veces procaz. La revisión del planeamiento puede ser sin duda una buena excusa para tomarle la palabra al Guadiana, e incorporarlo de una vez por todas a la ciudad. Dejar de considerarlo un obstáculo, para pasar a tratarlo como una fuente de riqueza para los sentidos de la que pocas ciudades pueden disponer”.¹³

En realidad no sólo estaba de espaldas al Guadiana, sino que estaba de espaldas a sí misma. De hecho, el análisis territorial del periurbano de la ciudad evidenciaba la existencia de “periferias internas”:

¹³ BAIGORRI, A. (1985), “Informe y Propuestas sobre el Suelo Rústico de Badajoz”, Oficina del Plan, Ayuntamiento de Badajoz (documento fotocopiado).

“Así, profundizando en el análisis de la desintegración del Guadiana con respecto a la estructura urbana, nos aparece la posibilidad de que nos hallemos no tanto frente a una ciudad partida por un río, como frente a dos ciudades unidas por puentes. (...)”

Si recorremos detenidamente las periferias de ambas ciudades iniciando nuestro recorrido en la margen izquierda del Guadiana (esto es en lo que llamaríamos Badajoz-Sur) veremos cómo la suma de dos esquemas tradicionales de doble dicotomía Norte/Sur-Orden/Degradación, y el no menos repetido esquema en ciudades con río, en las que se tiende a crear un balcón noble sobre la orilla, da como resultado una fachada Norte de este Badajoz-Sur bastante cuidada y ennoblecida abierta al río aunque insuficientemente, frente a un Sur más degradado; con numerosos espacios de tierra de nadie en los que se han desarrollado los usos más marginales: esto es el concepto ya clásico de periferia degradada.

Pero viene a resultar que si pasamos el río hacia la otra ciudad no encontramos la lógica simetría que sería de esperar en el esquema teórico de ciudad dividida por río. Al contrario, curiosamente se repite de alguna manera el esquema Norte/Sur; y a pesar de que las viviendas más humildes se sitúan en el Norte, los espacios más degradados en términos reales están situados junto al río, esto es en lo que sería el Sur de esta Badajoz-Norte.

Las consecuencias de esta doble periferia son sin duda importantes, porque obligan a un mayor esfuerzo a la hora de acabar la ciudad: tenemos “bordes” tanto en la periferia real de la ciudad global como en su centro. Las orillas del Guadiana son, en su margen derecha un espacio con todas las características propias de los espacios perirurbanos.”¹⁴

¿Cómo se explicaban esos procesos? Volvemos a encontrarnos con el latifundio y las clases sociales que genera en las ciudades marcadas por este modo de producción agrícola. Para entender no sólo la estructura social y económica de la ciudad, sino su trama urbana, e incluso su trama periurbana, había que tener en cuenta ese determinante estructural:

“En nuestra opinión, hay algunos elementos básicos en la estructura del territorio que rodea la ciudad y que en parte han producido a la ciudad tal y como hoy la conocemos. Uno de los más importantes, la propiedad, más exactamente el latifundio, ha constituido un freno evidente al desarrollo de unos barrios populares “razonables”, basados como en otras tantas ciudades en antiguas pequeñas propiedades de huertas, los tradicionales barrios rurales (el alfoz de otras regiones) que tarde o temprano terminan incorporándose de una forma natural a la trama urbana. Aquí sólo en una cortísima medida, y en escasos rincones, se ha dado algo similar. Los barrios se han desarrollado de forma desordenada y en base a operaciones especulativas de grandes propietarios de suelo que parcelaban sin orden ni control algunas de sus propiedades más cercanas a la ciudad. Así, el desorden no se ha traducido en las graciosas tramas y tipologías que pueden hallarse en barrios rurbanos de otras ciudades, sino más bien en el simple caos urbanístico. Cuando no ha sido de ese modo lo que se ha producido han sido ocupaciones de tierras públicas, sea de modo espontáneo en los antiguos cauces de ríos, sea de forma planificada en montes públicos por iniciativa de la propia Administración.

Todo ello parece haber conducido a un nuevo fenómeno. Los pacenses han venido estando tan ávidos de un “cacho tierra” para cualquier cosa que se han dedicado a comprar todo cuanto en estas últimas décadas de cierta holgura económica han podido adquirir. No es extraño así que en relación al tamaño de la población de Badajoz existan más parcelaciones y urbanizaciones ilegales que en la generalidad de las ciudades medias españolas.

¹⁴ Ibidem

De otra parte a estas parcelaciones (realizadas en general por división de parcelas de grandes fincas) han acudido no sólo los que querían tener un cacho tierra, algo que poder enseñar a los hijos como propio, sino también todos aquellos que no hallaban en el interior de la ciudad lugar ni acomodo para sus actividades. De forma que, si bien es habitual hallar fuera de todas las ciudades (sobre todo de las grandes) ciertos usos dispersos en el territorio (donde pueden hallarse precios del suelo urbano más bajos que los imperantes dentro del suelo urbano) lo que ya no resulta tan habitual es encontrar el fenómeno que se da en no pocas parcelaciones ilegales de Badajoz: la mezcla, junto a parcelas dedicadas a huerto familiar o segunda residencia, de otras dedicadas a usos tan peregrinos como ganadería intensiva, almacenaje o chatarrería ... Y a su vez, mientras en otras ciudades hemos podido descubrir ciertas zonas especializadas en ganadería y en almacenaje fuera de ordenación, o en chatarrería y recuperación, aquí hallamos mezclados todos los usos en cualesquiera de los espacios en que éstos se dan de forma incontrolada.”¹⁵

Una ciudad esquizo.-

El término esquizo procede del griego schizein, que significa dividir, escindir, hendir, romper, y lo encontramos a veces como juego, tal y como lo utilizan algunos en la música (esquizofonía) y otras expresiones artísticas como la danza (esquizoformas), a veces referido a esa grave dolencia de personas que viven, o más bien sobreviven, con una personalidad escindida, a menudo contradictoria de forma irresoluble, que tanto puede conducir a episodios profundamente depresivos como a estallidos irracionales de (falso) bienestar.

Así ocurre con la propia expresión política: una ciudad con una masa ingente de trabajadoras domésticas y trabajadores agrícolas o de servicios, junto a una exigua clase media de funcionarios y nano-empresarios, y una extraordinariamente minoritaria clase alta, y que sin embargo es claramente de derechas, como lo atestigua la evolución del voto local: tan sólo en tres de los once consistorios constituidos desde la recuperación de la Democracia, el alcalde ha sido de izquierdas.

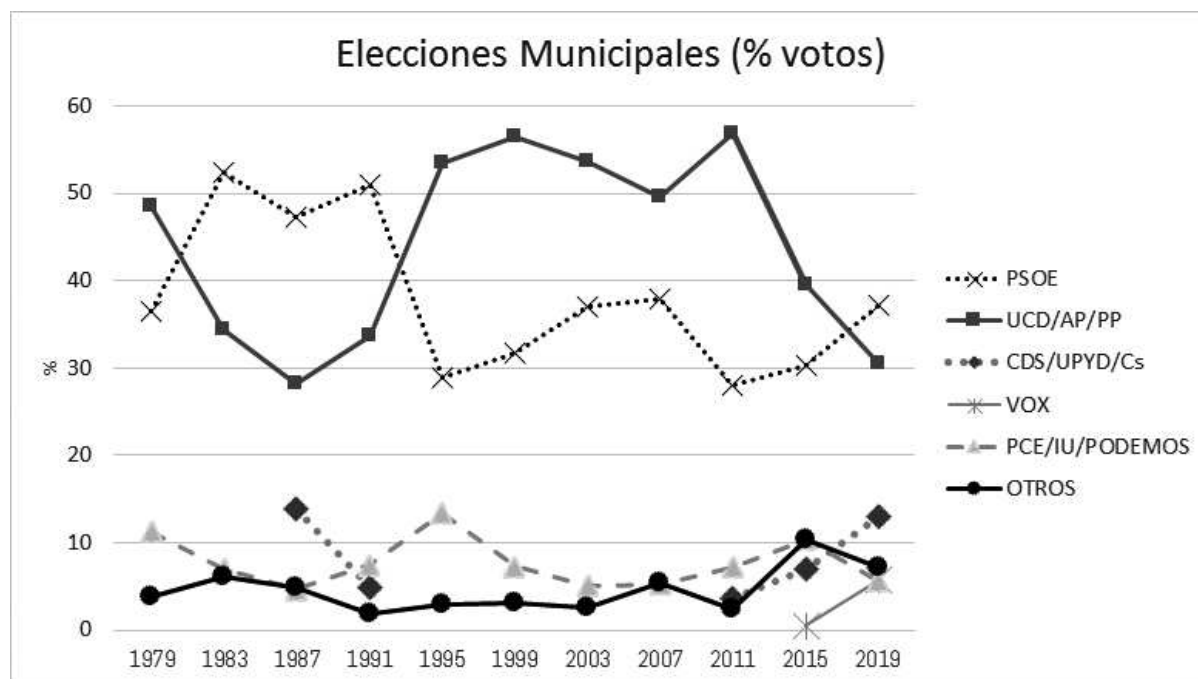
Badajoz es, de hecho, una ciudad de derechas que cree ser de izquierdas. Tanto es así que en otra investigación sobre la ciudad, un estudio realizado por encargo del PSOE¹⁶ (y en el que algo más de año antes de las elecciones de 1995 pronosticamos la mayoría absoluta del PP), podíamos encontrar la paradoja de que la mayoría de los encuestados se declarase de izquierda (un 36% frente a un 11%) cuando la mayoría nos estaba diciendo en la misma encuesta que pensaba votar al PP. La clave de esa contradicción, naturalmente, estaba en que casi la mitad de los encuestados simplemente no se definían ideológicamente, no respondían a esa pregunta.

Tan paradójica como que, al contrario que en el resto de las ciudades en las que los grandes centros comerciales han generado conflictos, en Badajoz fue la clase alta la que organizó un movimiento “popular” contra la instalación del establecimiento que ha constituido durante el último medio siglo su principal espacio de expresión del status en el consumo, que ha multiplicado el valor de las propiedades (locales, viviendas, solares) de la mayor parte de quienes protestaron contra su instalación y que es en sí paradigma del clasismo. Fue la batalla del “Lejío Chinatos”.

¹⁵ Íbidem.

¹⁶ TESYT (1993), Sondeo de opinión sobre actitudes políticas y motivaciones en la ciudad de Badajoz, PSOE

Imagen 5: evolución del voto



Pero Badajoz es además una ciudad esquizoide en dos sentidos pragmáticos: por un lado, por su incapacidad para generar respuestas racionales a problemas o desafíos funcionales, y por su capacidad para convertir una solución en un nuevo problema. Lo hemos podido observar en el último medio siglo, a través de la mayor parte de los conflictos urbanos que se han producido en la ciudad, o en la forma de enfrentar determinados desafíos. A veces, como en esas problemáticas personales, puede generar resultados cuando menos estimulantes, como ocurre cuando convierte una cárcel en un museo de arte, o cuando levanta un centro de congresos sobre una plaza de toros de trágico recuerdo. Pero en la mayor parte de las ocasiones las “soluciones”, cuando se han enfrentado (pues muchos de los problemas urbanísticos de Badajoz arrastran décadas sin resolverse), han generado más problemas que los que pretendían resolver.

Aunque hay bastantes más (uno de los más recientes y sonoros ha sido la operación de renovación urbana en la zona de El Campillo, en el que los gestores municipales han conseguido generar la desafección hacia el proyecto de buena parte de la ciudadanía, retrasos, conflictos legales, etc.), por mi implicación en algunos de ellos me detendré en dos muy expresivos: el Guadiana y el PERI de la Calle Prim.

Ya he hecho referencia a la mala relación que en el siglo XX Badajoz ha tenido con el río Guadiana, del que no supo aprovechar sus posibilidades urbanísticas. Como apuntaba, en 1985 planteaba una propuesta de ordenación e incorporación del cauce a la trama urbana. He aquí las notas introductorias sobre sus posibilidades:

“Nos hallamos ante un céntrico espacio, de tipo escaparate; por cuanto es percibido no sólo por todos los habitantes de la ciudad que cada día cruzan los puentes, sino también por todos aquellos viajeros que llegan a Badajoz o bien cruzan la ciudad camino de Portugal. Curiosamente, a pesar de esta esencial característica de espacio-escaparate, hasta hoy no se ha acometido ningún tipo de ordenación para la zona, posiblemente porque tradicionalmente era (y en ocasión de grandes avenidas aún lo es) una zona fácilmente inundable por el Guadiana en épocas de máxima crecida.”

Sin embargo, a medida que se avanza en la regulación hiperanual de la cuenca del río, el riesgo de inundaciones se viene reduciendo drásticamente. Las nuevas presas de La Serena (en el Zújar) y Alange (en el Matachel), junto a otro tipo de operaciones que sin duda contribuirán también a la regulación en momentos de gran crecida (como es el caso del Canal de las Dehesas, y en el futuro en Gran Canal de Barros), van a permitir rebajar notoria y definitivamente la cota de máxima avenida.

A partir de estos hechos se plantea como ineludible la ordenación de un espacio que, a pesar de su parcial degradación actual en términos urbanísticos (fruto sobre todo del largo abandono); puede llegar a instituirse en el pulmón recreativo de la ciudad; siendo a la vez el mejor camino para emprender definitivamente la incorporación real del Guadiana a la estructura urbana. Lo que hoy aparecería a los ojos de cualquier teórico del urbanismo como un quiste canceroso casi en el centro de la ciudad, puede llegar a ser incluso un elemento de prestigio para Badajoz.

De hecho, esta zona cuenta con elementos suficientes para ser considerada una “golosina espacial” por cualquier urbanista imaginativo:

- *Un gran cauce sin corrientes peligrosas .*
- *Grandes espacios libres.*
- *Buen suelo.*
- *Abundante vegetación.*
- *Monumentos históricos.*
- *Buenos accesos.*
- *Centralidad.*
- *Entorno densamente habitado.*

En suma, el lugar ideal para la creación de un gran Parque Central con grandes posibilidades multifuncionales.”¹⁷

Sin embargo, lo que el Ayuntamiento, a través del técnico encargado de la redacción del proyecto, entendió por “grandes posibilidades multifuncionales” fue convertir las márgenes en una plataforma con numerosos edificios (“contenedores”, en el lenguaje arquitectónico de la época). La única virtud del Proyecto fue la de servir de desencadenante de uno de los primeros conflictos cívico-urbanísticos de la ciudad. Habrían de tardar varios años en aparecer asociaciones como Amigos de Badajoz (1998), SOS Casco Antiguo, etc. A finales de los años 80 tan sólo en las asociaciones de vecinos (y no en todas) podían encontrar algún apoyo las movilizaciones ciudadanas, como la que desde el Ateneo de Badajoz, un ente virtual dicho en términos actuales (pues no tenía ni sede, ni afiliados, ni por supuesto reglamentos) con el que pusimos en marcha frente al proyecto “duro” de ordenación de la margen izquierda del Guadiana presentado por el Ayuntamiento.

“Lo que de verdad hay que hacerle al Guadiana es la cirugía, en un homenaje a su calidad de río cuyas bases deben sólo eso: simplemente que siga siendo río. Por eso no vamos a detenemos siquiera en comentar algunas tonterías que se han dibujado por ahí, en Madrid mayormente, y

¹⁷ BAIGORRI, A. (1985), Informe sobre el suelo rústico, op. cit., pág. 23.

que pretendían convertir nuestro cauce en un Benidor de secano o algo por el estilo; no debemos perder más el tiempo en discutir proyectos faraónicos que sólo iban a servir para que al dibujantes de turno lo sacasen en las revistas de arquitectura, mientras aquí nos quedaría un Guadiana hecho unos zorros y un Ayuntamiento endeudado hasta la médula. Lo que vamos a hacer, mejor dicho hemos hecho, es preguntarle al río cómo quiere que lo vistamos, y estamos pensando un buen traje para él: modesto, como es esta ciudad; natural, como es esta tierra; convivencial, como quiere serlo el guadiana; barato, como lo exigen los tiempos y las escuálidas arcas públicas; verde y hermoso, como nos lo pide el cuerpo. En el Ateneo estamos en ello y muy pronto vamos a ofrecer nuestra alternativa al Guadiana de hormigón que querían endosarnos.

Pero entretanto acabamos, y entretanto nos oyen, todos podemos ir haciendo algo, ayudando a que el Guadiana nos sienta como vecinos y no como enemigos. Muy fácil: por ejemplo haciéndole alguna visita de cortesía (veréis qué gozada pasear por sus orillas, junto a sus sotos plenos de follaje, preferentemente a media mañana o a media tarde, cuando el sol comienza a situarse sobre el propio río, camino de Portugal); por ejemplo echándole una mano para mantenerlo limpio (no tirando papeles, basura ni ripio en su costado; rogando a nuestros convecinos que tampoco lo hagan ellos, y visitando luego al Concejal del Río para contarle toda la mierda que hemos encontrado en nuestro paseo, a ver si le salen colores); por ejemplo apoyando la lucha que estamos llevando por su recuperación ... en fin, tal vez solamente haciéndole sentir, al río, que sabemos que está ahí y que nos gusta mirarle.”¹⁸

Desde el Ateneo se consiguió detener el proyecto más duro, y años después el nuevo proyecto, aún siendo todavía poco acertado (basta contrastar el tramo de entrepuentes de la margen izquierda con el de la margen derecha, realizado recientemente siguiendo los criterios que planteábamos entonces), incorporó algunas de las propuestas del proyecto alternativo. Casi todo lo que mantenían del proyecto original (el seudocanal junto el embarcadero y los locales) son hoy, básicamente, un problema. Pero sobre todo se perdieron años, hasta que la Confederación Hidrográfica del Guadiana “regaló” a la ciudad las actuaciones que hoy constituyen, como se pronosticaba en 1985, el centro cívico de la ciudad, las sucesivas corporaciones no hicieron nada.

Siempre el Casco.-

Algo parecido podría decirse del proyecto de prolongación de la Calle Mayor. El conflicto se desencadenó en 1991, si bien alcanzaría su punto de mayor intensidad entre 1994 y 1995.

“Nos enfrentamos a una actuación urbanística en un área fronteriza entre el casco antiguo de Badajoz y la nueva centralidad burguesa (los primeros ensanches). Es, en cierto modo, una zona paradigmática, generada entre mediados del siglo XIX y principios del XX por lo que sería uno de los primeros ensanches de Badajoz, para uso y disfrute de la burguesía de la época. Una zona abandonada a partir de los años 60-70 por esa burguesía, que se traslada entonces a ensanches más modernos y supuestamente más confortables (calles más anchas, edificios nuevos con plazas de garaje...). Quedarían no obstante no pocas familias originarias, que por

¹⁸ BAIGORRI, A. (1988), “Aunque no lo creas, el Guadiana pasa por Badajoz”, Machas, Num. 16, pp. 18-19.

determinaciones –psicosociales o económicas– personales o familiares optaron por seguir en el barrio; pero lo determinante es que los vacíos dejados son ocupados –según los modelos ampliamente explicados por la ecología humana– por familias de niveles sociales más bajos, especialmente a lo largo de los años ‘80, sectores a quienes los aumentos especulativos del precio de la vivienda han imposibilitado otra solución. Hablamos de un lado de familias de clase media, que hallan en esta zona la posibilidad de adquirir una vivienda digna, realizando rehabilitaciones, y de familias del proletariado que encuentran, en las viviendas abandonadas especulativamente por sus propietarios, bajos alquileres (a costa de deficientes condiciones de habitabilidad y precariedad de contratos); y hay que hacer referencia a la aparición de estudiantes, que ocupan también viviendas en alquiler por cuanto hallan en la zona alquileres casi tan bajos como en el núcleo más antiguo, y a la vez mayor tranquilidad social.

El cuadro, en suma, es el de un barrio vivo, intensamente habitado tanto por gentes de toda la vida como por nuevos habitantes, y –al contrario que otros núcleos antiguos socialmente degradados– con bastantes niños. Vitalidad que se manifiesta en el cúmulo de actividades económicas presentes: desde comercios al por mayor (de electrónica y de alimentación y coloniales) al pequeño comercio diario, pasando por tiendas de artículos deportivos, peluquerías, antigüedades, clínicas veterinarias y consultas médicas, gestorías, oficinas, estanco, centros educativos, lavandería, imprenta, parada de taxis, hostales, bares, instituciones públicas...etc.

Las élites de la ciudad tenían el sueño de una Gran Vía. Durante la II República se plantea un proyecto de apertura de un eje o Calle Mayor que conectaría las que entonces eran entradas fundamentales a la ciudad (Ctra. de Madrid por el Este, y el Puente de Palmas y la carretera de Cáceres por el Noroeste), apoyándose en parte en dos importantes calles. El proyecto preveía ensanchar las calles, y abrir el tramo central sobre antiguos corralones y cuarteles. Esta espina haría de frontera entre el casco de la ciudad y los nuevos ensanches que ya apuntaban, y que luego se extenderían rompiendo las murallas.

El proyecto no llegó a ejecutarse, pero en los años ‘60 se retoma la idea, y a lo largo de la siguiente década se ejecuta en el tramo central, en lo que hoy es la Calle Mayor de Badajoz. Realizado por sistema de expropiación, no afectaba casi a unidades residenciales y supuso una fuerte concentración de plusvalías en la zona. La operación fue por tanto altamente rentable, e inmediatamente –a mediados de los años ‘70– se plantea su prolongación hasta el Puente de Palmas, pero esta vez la operación no llega a cuajar, debido en buena parte a la crisis económica.

El PGOU realizado a lo largo de la segunda mitad de los años ‘80 debatió largamente sobre el tema. Sin embargo, el bajo nivel técnico de la oficina de planeamiento y las disensiones tanto en el equipo técnico como en el político hicieron que no se alcanzase una solución definitiva. Como ocurrió con casi todas las demás zonas complejas de la ciudad, queda sobre el plano del PGOU, en el área que nos ocupa, un vacío al que se denomina APD-4. Las APD (Áreas de Posterior Desarrollo) fijan unas condiciones básicas de aprovechamiento, pero no son definidas urbanísticamente. Se preveía fuesen desarrollados como PERI (Planes Especiales de Reforma Interior), desde la propia administración.

Ello supone, de forma inmediata, la prolongación del bloqueo urbanístico a que la zona llevaba sometida más de una década, desde que se aprobó el infausto proyecto de ampliación de la Calle Mayor. Las APD impiden la renovación de los edificios hasta que no esté aprobado el PERI que las desarrolla. Por otra parte, los grandes propietarios de suelo en la zona, así como los nuevos inversores que, a finales de los ‘80, aparecen comprando solares o edificios ruinosos, profundizan la degradación de sus propiedades, para forzar con ello el desbloqueo urbanístico.

Serán un grupo de estos nuevos propietarios, aliados con unos pocos propietarios antiguos pero residentes fuera de la zona, quienes propondrán al Ayuntamiento, a finales de 1990, recién aprobado definitivamente el PGOU, la redacción del PERI para el APD-4. Las propiedades de los promotores se limitan casi exclusivamente a una de las cuatro grandes manzanas que conforman la zona, manzana en la que estratégicamente han adquirido solares en sus cuatro caras.

(...) El conflicto surge, a mediados de 1991, con la exposición del avance de planeamiento del PERI, que cuenta en ese momento con el pleno apoyo del Ayuntamiento –o más exactamente, del concejal de Urbanismo–. Con ello se ponen de manifiesto de una parte las contradicciones provocadas por un planeamiento general inadecuado e insuficiente, y por otro lado se manifiestan los diferentes intereses encontrados.

El avance del PERI plantea una renovación total de la zona, pero de tal forma que en las manzanas en las que los promotores tienen propiedades se acumulan altas densidades, mientras que en el resto de las áreas los aprovechamientos ofrecidos no hacen viable la renovación.

Para los primeros se abre una nueva calle que multiplica el valor de sus solares, actuales ruinas y actuales patios de manzana, pero además con cargo al aprovechamiento de todos los propietarios de la zona, e incluso del Ayuntamiento.

Mientras que para los segundos el PERI supone una minusvaloración objetiva de sus propiedades, ya que en algunos casos incluso pierden aprovechamiento respecto de los que ya tienen, en lo que a volumen construido se refiere, y además contribuyen a costear la reurbanización de una zona en la que se viven. Como se pone de manifiesto en diversos documentos, se les obliga a pagar por rehacer una ciudad que ya existe, por construir unas calles que ya han pagado, por reedificar unas viviendas que ya tienen.”¹⁹

La relación de las Corporaciones con las sucesivas plataformas, iniciativas, movimientos y asociaciones (desde la Plataforma del Guadiana en los 80, a la Plataforma de El Campillo a finales de la presente década) que no pudieran estar directamente controladas por el sistema de partidos ha sido tremendamente conflictiva, propia de una personalidad bipolar que caracterizaría por tanto a la ciudad, más que a los responsables políticos (pues han sido de personalidades y signo político bien diverso), al contrario que en las grandes ciudades, y en otras ciudades tradicionalmente burguesas y dinámicas, que han sabido incorporar, procesar, potenciar esas acciones transformadoras (ciudades como Pamplona, Vitoria, Gerona, por citar algunas de tamaño y papel territorial similar).

Pero decíamos que por otra parte Badajoz es esquizoide en el sentido de estar escindida como ciudad. Es algo que he percibido desde primer contacto con ella. Algunos de los conflictos urbanos, de hecho, tienen una base no siempre percibida por la población en general, ni siquiera por los analistas, ni más recientemente por los historiadores. La base es la profunda desigualdad observable, de Brennan a la actualidad, en Badajoz.

“que no parezca que hablamos de un Badajoz isomorfo, genérico, sin detalles. Pues la ciudad no es una mancha en el mapa de España o de Europa, sino un conjunto de unidades habitacionales, no siempre integradas en el conjunto, que presentan entre sí profundas diferencias de todo tipo.”²⁰

¹⁹ BAIGORRI, A. (1995), “Notas Sobre El Conflicto Social En los Intersticios de la Urbe Global”, Documento de Trabajo, Programa de Doctorado.

²⁰ BAIGORRI, A. (1997), “Badajoz, bases para un futuro”, Encuentros, Grupo Municipal Socialista.

EL mejor ejemplo de esa hipocresía es el Casco Antiguo, hasta hace unas décadas el Casco Viejo.

“A mi modo de ver, si analizamos los datos reales dejando a un lado nuestros prejuicios de todo tipo, la degradación actual no obedece a una política concreta: ni este ni los inmediatamente anteriores Ayuntamientos han buscado premeditadamente hundir el centro.

Sencillamente, la situación es la consecuencia inevitable de ciertos comportamientos sociales, que por lo demás no son exclusivos de Badajoz, y que en otras sociedades como la americana se produjeron mucho antes, y vienen siendo estudiados desde finales del siglo XIX en su auténtica significación.

Lo que sucede en el casco antiguo en el periodo intercensal 1981-1991 no es sino un proceso lineal de continuidad respecto de lo que ocurre en el periodo 1970-1981, que es cuando se produce el gran vaciado de la ciudad, pero que a su vez no es sino la eclosión del proceso que se inicia en el periodo 1950-1960.

(...) Siendo realistas, ningún grupo político con responsabilidades de gobierno va a plantearse –ni tampoco podría hacerlo– el imponer la recuperación de un espacio que cuenta con apenas 3.000 votantes, si no existe un respaldo lo suficientemente global del conjunto de la ciudad –no sólo de los sectores culturales más inquietos, o de los sectores económicos, comerciales o inmobiliarios, interesados en la optimización de sus negocios–.

(...) Cuando hablamos del casco antiguo estamos en realidad haciendo una generalización errónea. (...) Los mayores índices de insatisfacción no aparecen en la zona más degradada, esto es en el entorno de la Plaza Alta, sino en su parte más noble, en la que todavía permanecen porcentajes importantes de clase media

(...) Es decir, se trata de un sector social que no ha ocupado un espacio residual, un vacío urbano abandonado por otras clases sociales, sino que es un sector de clase media plenamente consciente de que está manteniendo vivo un espacio urbano sin encontrar colaboración alguna por parte del resto de la sociedad. Además se sienten directamente atacados por fenómenos como la movida, por la salida del centro de buena parte del comercio y de servicios públicos, o por actuaciones urbanísticas que determinan su expulsión, como el PERI de Prim; y además sienten que sufren más, y más directamente que otras zonas de la ciudad, la degradación social de las áreas adyacentes.

(...) Y yo creo que debemos partir haciéndonos tres preguntas que están estrechamente relacionadas, y que podemos responderlas en cualquier orden:

1ª) ¿Puede recuperarse como espacio urbano, el Casco Antiguo?

2ª) ¿Puede contribuir la remodelación del comercio de la zona a dicha recuperación?

3ª) ¿Puede constituirse el Casco Antiguo en una área comercial homogénea, con etiqueta propia?

Respecto a la primera pregunta, las experiencias tanto en España como en el extranjero nos dicen que sólo han funcionado con efectividad dos mecanismos, no siempre planificados:

a) Lo que se ha llamado la gentrificación, esto es la reconquista del centro por parte de las clases medias ilustradas, que valoran ciertos elementos de calidad ambiental, posibilidades de desplazamientos peatonales, espacios de convivencialidad, etc. Naturalmente, cuando esto se ha producido, en los años '70 y sobre todo '80, ha sido en ciudades cuyo casco antiguo ofrecía auténtico valor

histórico artístico, era fácilmente accesible para el tráfico rodado, estaba situado en una posición auténtica mente central respecto de la centralidad económica de la ciudad... ¿Puede darse esto en Badajoz?. De hecho, en los años '80 se han producido ciertos amagos en esta dirección. Bastantes profesionales nos instalamos, incluso nuestros centros de trabajo, en el casco, justo en el momento de mayor decadencia; sin embargo, una buena parte hemos huido años más tarde, fundamentalmente porque la degradación no se frenaba. Por otra parte, este modelo provoca especulación y ha conllevado en aquellas ciudades en las que ha tenido éxito la expulsión de la población tradicional del centro.

- b) *La inversión pública, recuperando para usos institucionales muchos edificios, instalando equipamientos, comprando viviendas para su restauración y reingreso en el mercado, financiando la restauración... El casco histórico de Cáceres ha participado en parte de este modelo, como el de Santiago o el de Toledo, pero hay que decir que estos dos últimos nunca han llegado a estar tan degradados como el de Badajoz. Y, sobre todo, ¿tiene el casco de Badajoz un valor que justifique tan cuantiosas inversiones en una ciudad que tiene todavía carencias importantes en infraestructuras y equipamientos?. ¿Podría no obstante servir el Centro para obtener estas dotaciones?. Pero también, ¿merece de hecho la pena la conservación del casco antiguo de Badajoz?*

Respecto a la segunda cuestión, simplemente pondré sobre el tapete un hecho. Salvo en el caso de centros comerciales periurbanos, bien comunicados por vías rápidas, o por el contrario de centros comerciales especializados en el turismo en cascos históricos, es una evidencia que el comercio no puede existir sin vecinos. Sólo la población inmediata puede generar la demanda de servicios que luego pueden ofrecerse, si llegan a alcanzar una especialización, a otros sectores de las ciudades. Por tanto, ¿puede desarrollarse el comercio en el casco antiguo si antes no se invierte el flujo migratorio?

Y respecto a la tercera cuestión, ¿existen en la ciudad las suficientes artesanías para justificar la especialización comercial del casco en algo más que un espacio de ocio nocturno?. Porque no olvidemos que, frente a lo que ocurre en esas ciudades en las que el casco antiguo se ha especializado en producción y comercio de artesanías diversas, en un marco ambiental histórico-artístico, en Badajoz no tenemos tradición en ese sentido... lo que no quiere decir que no pueda crearse."²¹

Historia de dos ciudades.-

Badajoz es una ciudad desarticulada. Los redactores del último PGOU (que en realidad son básicamente los mismos redactores del anterior) utilizaban, al presentar el Plan tras casi una década de gestación (es decir, cuando ya estaba obsoleto), la analogía de la palma de la mano abierta, para describir la ciudad.

No se daban cuenta de que con esa analogía precisamente estaban evidenciando una de las más graves lacras de la ciudad, provocada por su forma de hacer urbanismo: Badajoz es un conjunto de unidades desencajadas, con grandes vacíos intersticiales que son rellenados por el desorden. Pero sobre esos diversos espacios desarticulados se superpone una realidad más simple: dos ciudades, claramente delimitadas, alejadas socialmente y en parte geográficamente.

²¹ BAIGORRI, A. (1998), Desafíos sociales del casco antiguo, Conferencia en Curso Comercio Joven.ITAE/Plan Urban.

“Badajoz es un modelo de desorden urbanístico desde los años 30 (no entramos en las razones, describimos la situación en la que todos cuantos han gobernado tienen responsabilidades, por supuesto que unos más que otros).

Ese desorden urbanístico, que en realidad es social, ha generado (ya señalé ese hecho cuando debatimos sobre la ubicación de la estación del AVE, que debería haber servido como instrumento de soldadura, y va a serlo de fractura) una ciudad polarizada. En este sentido la historia de Badajoz, en el siglo XX y lo que llevamos de XXI, es una historia de dos ciudades que planeamiento tras planeamiento se siguen ignorando. En suma, el Badajoz que vivimos es bipolar: hay un Badajoz obrero, humilde, descuidado por las Administraciones y en parte, o a consecuencia de ello, por los propios vecinos; y un Badajoz mesocrático orgulloso de sí mismo, mimado especialmente por las últimas administraciones.

(...) este esquema muestra la apuesta clara del ayuntamiento y sus técnicos por la Ciudad Sur, burguesa y especuladora (y en donde tienen sus grandes propiedades, en el espacio periurbano, algunas de las familias más poderosas del partido que gobierna el Ayuntamiento), mientras a la Ciudad Norte se le cercenan sus posibilidades de expansión urbana. (...) Además tengo la impresión de que el Badajoz del Suroeste tiene una deuda histórica para con el del Noreste que es claramente evaluable. Me gustaría ver unas balanzas fiscales de los barrios de Badajoz: ¿qué aportan y qué reciben, por ejemplo, Las Vaguadas frente a San Fernando, que sigue teniendo el mismo parquecillo que hace 25 años?

(...) Sabemos que hay zonas del casco antiguo que siguen tan degradadas como hace dos décadas, mientras que otras se han gentrificado y revalorizado, y nuevos pobladores de clase media han expulsado a los antiguos pobladores; pero no sabemos el impacto socioeconómico real de esos procesos, y sus efectos en la especialización como espacio de ocio, por ejemplo. O podemos hacernos una cierta idea de cómo los poblados se han convertido en pueblos-dormitorio, en los que se ha especulado con la vivienda de promoción pública: algunas familias acumulan viviendas cerradas mientras que muchos pacenses que quieren deslocalizarse de la ciudad no encuentran vivienda en lo poblados. Es otro hecho.”²²

Sin conclusiones.-

No puede haberlas. Es una ciudad en marcha. Una ciudad incompleta. Una ciudad por hacer. Una ciudad sin proyecto propio, al albur de dónde la lleven los vientos que otros soplan desde fuera, en la que cualquier pronóstico que hagamos, demográfico, económico, no acertará porque no tiene un plan propio, unos objetivos marcados. Una ciudad con un profundo trastorno bipolar, entre centro y periferia, entre Noreste y Suroeste. Hay tanto por construir.

²² BAIGORRI, A. (2010) “Historia de dos ciudades”, Ponencia en Convención Badajoz Siglo XXI.



Imagen 6: Dos ciudades

INTERVENCIONES Y TEXTOS PROPIOS UTILIZADOS SOBRE BADAJOZ

- 1977 Análisis de la propiedad de la tierra en Vegas Bajas.
- 1985-86 Informe sobre el Suelo Rústico y el Área Periurbana, para la Oficina del Plan General de Ordenación Urbana.
- 1988 El Ateneo Popular se ofreció al alcalde para trabajar en favor del Guadiana, Reportaje en el diario Extremadura (12/3/88), pág. 15.
- 1988 Mesa redonda sobre Los márgenes del río Guadiana y su rehabilitación, Ayuntamiento de Badajoz.
- 1988 Primeras críticas al proyecto de rehabilitación del Guadiana, Reportaje diario HOY (13/10/88) pág. 14.
- 1989 El solar de San Atón: contra especulación, imaginación, Artículo en el diario Extremadura (19/2/89), pág. 5.
- 1989 Alegación, Informes y Propuestas sobre la Ordenación del Guadiana. Ateneo Popular.
- 1990 La alegación mordaz, Entrevista en Diario HOY (23/8/1990) pág. 9.
- 1990 Zona Azul: buen negocio, injusticia social y caos circulatorio, Artículo en diario HOY (12/12/90), pág. 12.
- 1992 Badajoz, cartas desde el 2010. Crónicas del Bimilenario. Serie de artículos futuristas en El Periódico de Extremadura: Una noche de feria (28/6/92), Paseando por el Guadiana (2/7/92), High Cult vs Mass Cult (19/7/92), En Badajoz se vuelve a vivir (26/7/92), Despedida y Cierre (2/8/92).
- 1992 Debate sobre el el Plan de Rehabilitación del Casco Antiguo, Entrevista en diario HOY (25/10/1992).
- 1993 Informes sobre/contra el PERI APD-4 (Calle Mayor).
- 1993 Acotaciones sobre el Guadiana, El Periódico de Extremadura (4/7/1993), pág. 4.
- 1993 Un plan para modelar una ciudad impersonal, Entrevista en El Periódico de Extremadura (1/8/1993).
- 1994 ARTEMIO BAIGORRI propone una estrategia global para el desarrollo local, Entrevista en el diario HOY (10/11/1994).
- 1995 (trabajo de doctorado).
- 1995 Estudio Socioeconómico de Badajoz (dirección y autoría del informe).
- 1995 La metrópolis del futuro, Entrevista en El Periódico de Extremadura (2/11/1995).

- 1995 (con RAMÓN FERNÁNDEZ), Segregación espacial y marginación laboral, V Congreso Español de Sociología, FES, Universidad de Granada.
- 1995 (con RAMÓN FERNÁNDEZ y JAVIER LUNA), De nuevo Haussmann. Renovación urbana, renovación social y plusvalías. El caso de la Calle Mayor de Badajoz, V Congreso Español de Sociología, FES, Universidad de Granada.
- 1996 Jornadas “Badajoz, mesópolis transfronteriza”. Organización y ponencia.
- 1996, Badajoz han progresado al abrirse al exterior, Entrevista en El Periódico de Extremadura (12/12/1996).
- 1997 Problemática socioeconómica del casco antiguo de Badajoz, Seminario sobre la recuperación del Casco Antiguo, Colegio de Arquitectos de Extremadura.
- 1997 Badajoz, un futurible, Encuentros sobre Badajoz. Grupo Municipal del PSOE.
- 1998 Badajoz, mesópolis transfronteriza, Curso Comercio Joven, ITAE/Plan Urban.
- 1998 Desafíos sociales del casco antiguo, Curso Comercio Joven, ITAE/Plan Urban.
- 1998 Diseño encuesta necesidades sociales, Instituto Municipal de Bienestar Social, Ayuntamiento de Badajoz.
- 1999 Sectores avanzados y nuevas posibilidades de empleo en Badajoz, Programa FORM-CEM, Fundación Mujeres.
- 1999 La frontera es el futuro, Entrevista en El Periódico de Extremadura (20/11/1998).
- 1999 Badajoz, mesópolis transfronteriza, Tesis Doctoral, UNED, Madrid (Premio Nacional de la Real Academia de Doctores).
- 1999 (con R. FERNÁNDEZ, L. GÓMEZ y S. CAMBERO) Catástrofes naturales, acción pública y participación ciudadana: el caso de la riada en Badajoz, XII Seminario “Participación ciudadana y economía social en Iberoamérica: un balance hacia el tercer milenio” Lima (Perú).
- 2000 Perspectivas sobre Badajoz, Seminario sobre Economía Badajocense, Real Sociedad Económica de Amigos del País..
- 2000 El AVE es fundamental para Badajoz, Entrevista en Diario HOY (14/2/2000).
- 2000 Una tesis asegura que Badajoz se distancia otra vez de Portugal, Entrevista en El Periódico de Extremadura (6/2/2000).
- 2001 Hacia la urbe global. Badajoz, mesópolis transfronteriza, Editora Regional de Extremadura, Mérida.
- 2010 “Historia de dos ciudades”, Ponencia en Convención Badajoz Siglo XXI.